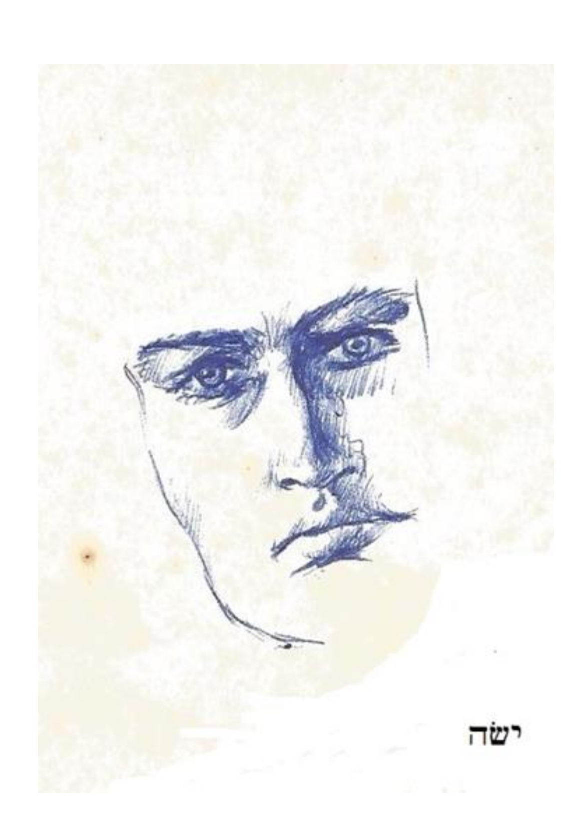
JOSÉ JESÚS VILLA PELAYO:
Buscador, poeta, mago y maestro
(Presentación)

ÁNGELA RIZZO



JOSÉ JESÚS VILLA PELAYO:
Buscador, poeta, mago y maestro
(Presentación)

ÁNGELA RIZZO

Buenas tardes a todos.

Para poder hablar de José Jesús Villa Pelayo, yo me encuentro en una disyuntiva, porque está, antes que cualquier cosa, antes que la literatura inclusive, el cariño, el amor en una de sus expresiones; los amigos y todas esas vivencias que están relacionadas con una cantidad de muchachos que llegaba a la Escuela de Letras para tener contacto más carnal con el mundo literario; más carnal porque para esos jóvenes eran sus espacios de lectura, de encuentro con la poesía o con la literatura; eran sus padres o los amigos de sus padres, pero ya la presencia de ellos como ser adulto está relacionada con esa Escuela, con esa rampa de la Universidad Central donde se apostaban los muchachos a silbar a las muchachas que ya usaban minifalda, hace rato; y, también, entre silbido y silbido, entre amor y amor, entre poema y poema, iba construyéndose esa personalidad de José Jesús Villa Pelayo que ya hoy podríamos decir que está consolidada.

Yo hice una especie de decálogo porque sé que me es imposible que pueda hacer aquí una exoploración muy precisa. Ese decálogo me da elementos, y dará elementos para los que están aquí, que de alguna u otra

manera están relacionados con la poesía. De hecho, el grupo que se ha formado, una sociedad postpoética, lo dice todo; está mucho más allá de la poesía, es una búsqueda que se prolonga y que viene de la poesía y va a la vida o viceversa.

En ese decálogo, para establecer esos contactos, esos puntos que nos van a servir y nos servirán, más adelante, para acceder a la obra de José Jesús Villa Pelayo; yo hice más o menos esto: pensé en el hombre, en aquel muchacho que llegó a la Escuela de Letras con una carga familiar impresionante, donde no solamente estaba la lucha política del padre, que es un referente que está ahí, está presente, arropa una personalidad que quizás no vimos de adolescente pero que se va construyendo y de-construyendo en el tiempo; están los amigos de los padres, qué tutor más amigo, cercano y familiar que Alexis Márquez Rodríguez, mi tutor, que no sabía yo que compartimos en algún momento, personaje difícil, pero excelso. Con él fue una las pocas veces que logré mantenerme en silencio, sin impugnar a nadie, cuando hablaba Alexis Márquez, estando en desacuerdo con él en muchas cosas, en muchas visiones inclusive, por ejemplo, Carpentier; yo estaba del lado de una persona que era antagonista de él, Víctor Bravo; y, sin embrago, debí callarme, me pareció propicio hacerlo porque estaba hablando un maestro.

JOSÉ JESÚS VILLA PELAYO:
Buscador, poeta, mago y maestro
(Presentación)

ÁNGELA RIZZO

Entonces, en ese hombre, hay elementos, uno de ellos es “el buscador”. José Jesús Villa Pelayo es un buscador, así como llegó a la Escuela de Letras para concretar un proyecto que, probablemente, en ese momento, era uno de los intereses que él tenía, no quizás de los principales tampoco; ese buscador que sometía a su conciencia de ser humano, elementos tan importantes como lo religioso, imagínense, un hijo de un activista político que sabe que no se puede quedar solamente en ese hecho sino que tiene que ir a la totalidad y que tiene que estar imbricado en esa totalidad, porque ella es la responsable de su efecto creador.

Entonces tenemos al buscador y tenemos al poeta, el poeta que comienza a escribir y que escribiendo sabe que hay cosas que se escapan y que para atraparlas van a ser necesarios esos elementos que están expresos en lo religioso, en el re-ligare; pero fíjense, ese poeta no es menos que el mago, es el mago porque quién más que el que trabaja con la ficción, hace artificios, hace influjos con todo lo que en el báculo se mueve para poder ordenar ese caos que hay allí y poder aflorar en palabra, entonces está el poeta pero está el mago, ese hombre -acuérdense que estoy haciendo un breve decálogo que está dejado a ustedes, porque serán ustedes los que van a explorar y van a ampliar este decálogo, lo van a hacer de contenido más concreto, mucho más elaborado.

JOSÉ JESÚS VILLA PELAYO:
Buscador, poeta, mago y maestro
(Presentación)

ÁNGELA RIZZO

Ese otro elemento del hombre tiene que ver con la búsqueda, la búsqueda perenne de quiénes somos, dónde estamos, qué es el amor, dónde se desgrana ese amor, en quiénes se desgrana ese amor y para quiénes.

Tenemos al maestro, que es otra búsqueda que está planteada en el interior del poeta y que tiene que ver, en ese mismo ordenamiento del caos, en ese protocolo, es así también un ritual, porque sabemos que tenemos muchas cosas que decir pero cómo las ordenamos, cómo las hacemos más digeribles tanto para nosotros inicialmente manejando la palabra como para quienes están escribiendo -porque pareciera que uno escribe para uno mismo, pero uno escribe también para que el otro que te lee pueda escribir-. Somos ordenadores de lecturas y lecturas y lecturas.

Villa, en esa búsqueda que él hace como poeta, cómo llega al mago y cómo establece la necesidad de los rituales para qué, para la unión con la totalidad, porque qué pasa con el poeta, el poeta sabe que estamos fragmentados, sabe que vivimos en un mundo que precisamente ha colaborado política, culturalmente, en disgregarnos, en fragmentarnos, en dividirnos, porqué será, porque ese es su intento y ese es el intento contra

el cual el poeta vive luchando y usa la palabra como ordenadora; entonces en el maestro, en esa actitud de llegar a ese ordenamiento ritual, él busca establecer esos cánones para poder avanzar en exponer su palabra.

Ese hombre que es buscador, poeta, mago y maestro, y del cual probablemente yo no pueda hablar mucho, porque en todos estos elementos también hay una parte críptica, y digo que es tan críptica que buscando el año 92, que yo sabía que tenía algo por allí, impreciso, pero que lo tenía que buscar, un libro de Julio Miranda, quien establece una especie de panorámica de la literatura hasta el año 96, yo busqué quienes eran los creadores que él había seleccionado. No te encuentro; por muchas razones, Julio Miranda no llegó a José Jesús Villa Pelayo, pero qué me dice a mí que la idea era que llegara, estoy casi segura que en ese momento José Jesús estaba en un estado de encierro, en un estado de reflexión. Había publicado Nueva York, de alguna manera había aflorado en Nueva York todo un sistema que él tenía que exponer, pero él se cerró porque era necesario cerrarse. Vendría luego la próxima obra.

Él se cierra pero se cierra porque tiene elementos de la creación, y cuando tú te cierras y te escondes -este es un mundo en cierta forma banal en ese sentido, el poeta tiene que estarse exponiendo en los lugares, tiene

que ir las presentaciones, tiene que ir a las ferias, entonces en un mundo tan banal de los eventos culturales porque hemos padecido una forma de ver y entender la cultura de manera de actividades y eventos, eso es un hecho muy pobre o digamos muy incompleto de lo que es lo cultural, él se cierra y entonces al cerrarse no está allí, no está concursando para premios, no está enviando sus obras para que sean editadas, y precisamente no está con los gerentes culturales del momento, porque él anda en una reflexión interna, en una especie de claustro poético personal, el como poeta al no estar allí, no lo consigue, pero me temo que él lo hace con todo el propósito.

Entonces tenemos estos elementos, el año 92, cuando emerge esta obra, que a dicho de muchos de grandes entendedores, y un gran amigo, Gilberto Merchán, un gran entendedor, a juicio de Gilberto, en ese momento, ese libro irrumpe desde el punto de visto del lenguaje y de los elementos poéticos en lo que es la poesía venezolana de su momento y no está considerada en esa obra de Julio Miranda.

Hay dentro de ese decálogo, el hombre como buscador, como poeta, como mago y como maestro, están presentes las mujeres, las mujeres en la vida de José Jesús, las mujeres son las madres, las hermanas, las

amigas, las ordenadoras, las amantes y a veces las relaciones son incestuosas, a veces se confunden los roles, tenemos una madre biológica, pero cuando comenzamos a asumir amorosamente la relación de cuidar al hombre, al poeta, al mago, al maestro, empezamos maternalmente a trabajar eso, pero si nos estamos relacionando como amiga no hay problema, como ordenadora eso tiene sus límites, pero cuando eso pasa y se conjugan las tres, las relaciones son incestuosas, y eso también tiene que ver con los elementos de la totalidad y con los grandes parámetros culturales donde estamos.

Otro elemento que siempre me ha interesado de Villa es el espacio. Fíjense, él es Villa Pelayo, el es de las villa de los Pelayo, o sea casi nada, pero él comienza con la ciudad urbe y digamos de más gloriosa y de más penas, porque casi que avizora muchos elementos que están por venir, Nueva York….

Porque ¿qué es Nueva York? Él tiene que buscar un espacio porque el espacio para la poesía de él es importante, lo ubica en una serie de elementos que él quiere desarrollar y esa ciudad tan grande, tan condensadora de culturas, tan loca a la vez; esa ciudad tan fuerte es uno de los primeros espacios donde se coloca Villa Pelayo para la poesía; pero luego,

empecemos a ver, ¿citamos los lugares? Empiezan los lugares, está Alejandría, está Venecia, está Manhattan (Las arpías vuelan sobre Manhattan). En fin, es el elemento espacio, así como decía Gaston Bachelard, el espacio para el poeta es determinante, determina una serie de vivencias, determina una serie de vidas y una serie de búsquedas que él está haciendo y que, por supuesto, recoge de alguna manera en ese espacio imaginario o real. Yo no sé si José Jesús Villa Pelayo ha estado en Alejandría, tampoco estuvo aquel que se expuso en el puerto a hablar con todos los que llegaban y escribió grandes obras sobre el mundo y jamás salió de su pueblo, ¿era de Nantes?, tampoco él viajó.

Pero es que sí hay un viaje, porque es ese viaje donde él está encubierto para poder navegar esos mares y para poder transitar esos espacios, porque son los espacios de la poética de José Jesús Villa Pelayo, yo no voy a hablar mucho más, porque creo que estos elementos están allí y podríamos seguir desgranando. Les agradezco su paciencia.

Gracias.

JOSÉ JESÚS VILLA PELAYO:
Buscador, poeta, mago y maestro
(Presentación)

ÁNGELA RIZZO